



MIFACCIOCULTURA

Erosión del establecimiento político

Javier Contreras, s.j.*

El 2016 acentuó lo que desde hace años venía siendo una intuición, la insuficiencia de los canales tradicionales para regir la convivencia interna de los países y, por tanto, el modo en que se relacionan con sus pares. Aunque en ocasiones las manifestaciones en contra de dicha insuficiencia alcanzan niveles injustificables de irracionalidad, hay que tener presente que el descontento de millones de personas es legítimo y urge ser escuchado

L

ograr acuerdos para la gobernabilidad fue una dificultad común en muchos países, lo que evidenció un divorcio entre las expectativas de los ciudadanos y la capacidad de los dirigentes; al mismo tiempo que puso en tela de juicio la fortaleza de los pactos sociales que norman el desarrollo institucional de los Estados, tendientes, en teoría, al establecimiento de las condiciones necesarias para el progreso y la estabilidad. A continuación, se expondrán dos ejemplos de esta realidad, que amenaza con seguir repitiéndose.

Dos elecciones y la cuantiosa inversión económica que las hizo posibles, fueron necesarias para que, luego de innumerables episodios de intransigencia por parte de los representantes políticos, Mariano Rajoy fuera investido como Presidente de España. Vale destacar que la pugna entre los partidos políticos (los históricos Partido Popular y Partido Socialista Obrero Español, y los emergentes Ciudadanos y Unidos Podemos) para garantizar espacios de poder, dejando de lado las demandas de las personas, generaron repudio y profundizaron las dudas sobre la pertinencia de mantener una estructura política que se aleja cada vez más de las particularidades de la actualidad.

Sería ingenuo pensar que una vez nombrado el Presidente, desaparece la sombra que rodea a la institucionalidad española. Era un paso necesario para evitar una parálisis administrativa, pero la fractura dejó consecuencias cuyas dimensiones y posibles efectos, todavía no se conocen. De no repensar seriamente lo que hasta ahora se ha hecho, tratando de encontrar los correctivos necesarios, la tensión entre inercia y cambio puede hacerse una carga muy pesada.

Italia, por su parte, presenció la dimisión del Primer Ministro, Matteo Renzi, tras la derrota sufrida en el referéndum del 4 de diciembre, cuando su propuesta de reforma constitucional obtuvo solo un 40 % de aprobación popular. Los aspectos que generaron mayor inconformidad fueron la idea de restringir las competencias del Senado y modificar la forma en que se elige, pasando del voto directo a la mediación de los representantes municipales; de igual manera, la posibilidad de un gobierno central desproporcionadamente superior en competencias y capacidad de decisión respecto a los gobiernos regionales, fue rechazada.

Por tratarse de un aliado *izquierdista*, Renzi era una pieza importante para la Unión Europea (UE), bloque que ahora mira con preocupación el futuro de su relación con la tercera economía más sólida de la alianza. Internamente, organizaciones políticas como el *Movimiento Cinco Estrellas* y *La Liga Norte anti-inmigrante*, han querido capitalizar el resultado de las votaciones esgrimiendo, en palabras de Matteo Salvini, que lo sucedido fue una “victoria del pueblo contra los fuertes poderes de las tres cuartas partes del mundo”¹.

Tanto España como Italia han sido muestra de la fragilidad político-institucional producto de años de errados planes, en los que las aspiraciones de las mayorías no han coincidido con los intereses de poder. El peligro que representan los movimientos nacionalistas, imbuidos de populismo, es un hecho comprobable que ha ganado terreno nutriéndose de la confusión y la decepción de millones de personas.

BREXIT, EL RUIDO MÁS ESTRIDENTE

Partiendo de la aceptación de una atmósfera anti-*establishment*, el acontecimiento de mayor repercusión fue el triunfo de la opción que apoyó la salida de la Gran Bretaña del seno de la UE. Consecuencias políticas, económicas y de auto percepción respecto al resto del continente, serán las que los británicos deban enfrentar a mediano plazo, produciendo, por obvias razones, una relación distinta con el resto de los países europeos, y con sus socios comerciales a nivel mundial. Pertenecer o no a la UE otorga condiciones que no son iguales.

Tras conocerse los resultados de la votación, que no coincidieron con las encuestas previas, el asombro y la incertidumbre coparon la esce-

na. Asombro por enfrentar una circunstancia poco imaginada: ¿por qué un país querría dar la espalda a las ventajas de la integración?; incertidumbre por la reacción de los mercados y el cambio en las coordenadas que una decisión de este calibre trae consigo.

Ambas sensaciones deben constituir una seria reflexión sobre la implementación de la globalización pensada como un modelo unificador a base de recetas, más que como una oportunidad de competitividad e interrelación comercial y cultural a gran escala. La tarea sigue pendiente, y la *onda expansiva* del *brexit* probablemente no ha alcanzado su mayor amplitud.

EL SHOW LLEGÓ A LA CASA BLANCA

Si de rupturas de modelos se trata, el triunfo de Donald Trump en las elecciones presidenciales de Estados Unidos es posiblemente el más llamativo de los ejemplos. Llama la atención por muchos motivos, de los cuales se mencionarán dos, considerando que describen bien lo que se pretende mostrar: el quiebre del bipartidismo y el triunfo de la antipolítica.

Aunque fue el candidato republicano, Trump no es un hombre con trayectoria dentro de esa organización política, ni dentro de ninguna. Haber utilizado su plataforma electoral no lo convierte en un republicano de carrera, los desencuentros con dirigentes históricos de esa tola así lo evidenciaron. Que un magnate, dado a la televisión y el mundo empresarial haya sido opción, demuestra la incapacidad de los dos partidos tradicionales en presentar un liderazgo creíble y cónsono con la realidad actual.

Decir que triunfó la antipolítica es ser coherente con el análisis tanto de la campaña como de los días posteriores a las elecciones. Declaraciones abiertamente racistas, vanagloriarse de privilegiar lo económico en detrimento de lo social y las constantes amenazas en cuanto a las nuevas formas de relacionarse en el contexto internacional, permiten afirmar que el éxito de Trump es sinónimo de la negación de los mínimos canales regulares de la política como expresión de acuerdos, consensos y pactos.

En todo caso, lo que sucederá con el nuevo Presidente sigue siendo una interrogante que al responderse aportará claridad sobre la tan reconocida salud institucional de los Estados Unidos. Conviene cerrar con la aseveración de que el fenómeno Trump no nació por generación espontánea, el caldo de cultivo se originó en un sistema que hoy, más que nunca, se muestra débil y está siendo evaluado por todos.

TERRORISMO, UNA CONSTANTE

Imparable se ha mostrado el poder de destrucción asociado a los ataques de grupos ex-

tremistas, teniendo a los países europeos como víctimas de gran impacto (esto por la visibilidad que les da), aunque la devastación sistemática, en ocasiones desconocida o relativizada por grandes sectores occidentales, sigue siendo en el Medio Oriente.

Bruselas, Niza y Berlín fueron blanco de atentados significativos, lo que llevó a prender las alarmas sobre la efectividad de la seguridad y los sistemas de migración en Europa. Estambul, ciudad que vivió un atentado en su principal aeropuerto, en junio del 2016, también recibió el año 2017 con otra acción de este tipo, esta vez en un club nocturno. Ambos hechos causaron la muerte a más de ochenta personas, y dejaron aproximadamente trescientos heridos.

Las causas del terrorismo en Turquía son distintas a las del resto de Europa, así el efecto sea el mismo. Para el autodenominado *Estado Islámico* (EI), organización que ha reivindicado la mayoría de los atentados, Turquía es un país *traidor* que, pese a ser de mayoría musulmana, es percibido como aliado de los enemigos del califato. Esta sensación se fortalece tras la decisión del gobierno de Recep Tayyip Erdogan, de participar, en alianza con Rusia, en las acciones militares emprendidas contra el EI en Siria, especialmente en la zona norte.

Así las cosas, se siguen mezclando los ingredientes de un peligroso y explosivo coctel, compuesto por fundamentalismo religioso, intereses políticos-económicos y establecimiento de alianzas tan frágiles como sospechosas. Los resultados de esta fusión son la violencia, la muerte y la inestabilidad; aunado al desprestigio de la cultura musulmana en el mundo, con sus consecuencias de miedo y discriminación, combustible que aviva los ya presentes movimientos nacionalistas con tintes racistas a lo largo del mundo, particularmente en Europa, principal receptor de refugiados víctimas de los diferentes conflictos en medio oriente.

SIRIA, RECORDATORIO DE LA INCAPACIDAD

Según la fuente consultada, variará el número de muertos y refugiados por la guerra, de la misma forma variará la interpretación sobre los niveles de responsabilidad de cada una de las partes en conflicto. Más allá de lo acertado o no de las cifras y de la obsesiva búsqueda de culpables que permita lavar alguna conciencia, la realidad es dantesca, tanto que ha desbordado completamente cualquier intento de planificación para hacerle frente.

La descripción pormenorizada de la guerra en Siria dejó de ser clave hace tiempo, lo que ha de convocar hoy es la confección de políticas integrales que hagan posible el progresivo desmontaje del conflicto. Progresivo porque al ser muchos los factores que le dieron origen, mu-

chos los intereses que en él han participado, no se puede esperar un fin por decreto, lo cual suena bien, pero es irreal si no está acompañado de medidas complementarias en torno a lo humano, lo político, lo religioso y lo económico.

IRÁN GANA PROTAGONISMO

Con el levantamiento de las sanciones impuestas por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), por su programa nuclear, la administración del Presidente Hasan Rohani, comenzó a convertirse en un actor de importancia en los mercados internacionales, preponderantemente el europeo, al que se ha incorporado con la oferta de petróleo y gas, junto a las tecnologías relacionadas con esos rubros.

A pesar del nuevo rol iraní, Estados Unidos sigue prohibiendo a sus empresas invertir en un país al que consideran hostil. Este dato cobra mayor relevancia ante la llegada de Trump a la presidencia, ya que no solo ha confirmado dicha prohibición, ha ido más allá al decir que propondrá que se revise el cese de la sanción, con lo que intentaría disminuir la nueva influencia de Irán. El escenario se hace más complejo al analizar que el gran rival de Estados Unidos, China, estrecha aceleradamente y en variados campos, su relación e intercambio con Irán.

CHINA SUI GÉNERIS

Tan particular en lo político, económico y social como claro en su intencionalidad, así es el modelo del gigante asiático. Desprendidos de la ortodoxia, abrazando y llevando al extremo fórmulas que antes eran repudiadas, y con una marcada vocación expansionista, China es hoy un jugador rodeado de mitos y realidades. La fortaleza adquirida desde lo comercial, el protagonismo que ha ganado en América Latina y la capacidad para aliarse con Irán, Rusia (en cuanto lo consideren conveniente) y mantener un pacto de silencio con el Régimen de Corea del Norte (del cual no terminan de fiarse totalmente), lo hacen, por derecho propio, el fiel de la balanza en Asia.

Quien es su principal socio comercial y al mismo tiempo su clásico *antagonista*, Estados Unidos, se ha planteado estrategias para aminorar el peso específico que China ha obtenido con los años. El trasfondo es evidentemente comercial-financiero, y será desde esa esfera que salgan los elementos que permitan sostener una relación que arroja indicios de hacerse cada vez más tensa.

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.

NOTAS

1 Tomado del portal www.bbc.com (4 de diciembre 2016).